



*James O'Neill**

En un artículo reciente se expuso una imagen alarmante de las fuerzas de Estados Unidos y la OTAN desplegándose cada vez más cerca de las fronteras de Rusia. El objetivo del artículo era que esta intrusión se hizo con un propósito específico: facilitar un ataque contra Rusia con armas nucleares. El artículo plantea cuestiones importantes que merecen un examen más detallado.

Si bien sería extremadamente imprudente apostar contra que Estados Unidos se involucrara en tal ataque, hay una serie de razones por las cuales tal argumento es altamente improbable. Esto no quiere decir que no pueda o no sucederá, pero las consecuencias de tal ataque serían tan devastadoras para los Estados Unidos que esta realidad omnipresente debería ser un elemento disuasivo suficiente.

Como los lectores de este sitio web saben, la historia de posguerra de los Estados Unidos es una interferencia interminable en los asuntos de países extranjeros. Esta interferencia ha tomado muchas formas desde la invasión militar y la ocupación en un extremo del espectro hasta la guerra social y económica en el otro extremo.

En su mayor parte, los objetos de esta intervención militar no deseada han sido demasiado débiles, militarmente, para resistir. Hay algunas excepciones notables a este principio general. La invasión de los Estados Unidos a Corea del Norte en 1950 tuvo múltiples efectos. De suma importancia geopolítica reveló al gobierno recién instalado de la República Popular de China que el verdadero objetivo a largo plazo de los Estados Unidos era la destrucción de su gobierno comunista y la reincorporación de su aliado obediente Chiang Kai Shek como gobernante de China.

La intervención de la República Popular en la Guerra de Corea en respuesta a la invasión de Corea del Norte por parte de los Estados Unidos condujo rápidamente a la retirada de las tropas estadounidenses y aliadas al sur del límite artificial establecido en Washington en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial sin contar con el pueblo coreano. A partir de entonces hubo un punto muerto efectivo.

Ese estancamiento ha persistido hasta nuestros días. A pesar de las bravuconadas estadounidenses y las reiteradas amenazas, Estados Unidos nunca más ha invadido el norte de Corea. Uno de los factores disuasivos para la necedad de Estados Unidos ha sido la protección del gobierno de Corea del Norte por parte de Rusia y China. Más recientemente, Corea del Norte se ha convertido en una nación armada nuclear por derecho propio.

La invasión de los Estados Unidos a Vietnam también ilustró varios puntos geopolíticos. A pesar de librar, en efecto, una guerra de 20 años contra Vietnam, Estados Unidos nunca fue capaz de asestar un golpe fatal a la resistencia de Vietnam del Norte.

Esa guerra le costó a los estadounidenses 50,000 muertos de sus propias tropas, cientos de miles de heridos, mental y físicamente, y millones de vietnamitas muertos, así como daños ecológicos incomparables causados por la forma de guerra de los Estados Unidos. Sin embargo, reveló una valiosa lección: Estados Unidos no podía ganar contra un enemigo determinado, bien motivado y bien equipado, con aliados importantes. Al igual que con Corea del Norte, los gobiernos de Rusia y China brindaron un valioso apoyo.

Uno podría haber pensado que la experiencia de la derrota ignominiosa en Vietnam habría enseñado a los estadounidenses una valiosa lección. Parece que en esto, como en muchas otras áreas, son estudiantes lentos.

La China moderna es una potencia militar y económica muy diferente de lo que fue cierto durante la guerra de Corea. La guerra de los Estados Unidos contra ese país ahora se libra con propaganda y armas económicas. A pesar de sus bravuconadas, Estados Unidos no está dispuesto a enfrentarse a China en una confrontación militar directa. Esa es al menos una garantía tentativa de paz militar en la región de Asia y el Pacífico, aunque sería ingenuo suponer que las otras formas de guerra no se persiguen continuamente.

Estados Unidos y sus aliados, como Australia, detestan y temen a la Iniciativa de la Franja y la Carretera iniciada y enormemente exitosa por China, que ahora incluye más de 160 naciones y organizaciones importantes. Los intentos bastante patéticos de fomentar un marco alternativo y competitivo indio-japonés-australiano-estadounidense están condenados al fracaso, sobre todo porque la mayor parte del mundo está harto de la intimidación egoísta de sus "aliados" por parte de los Estados Unidos en todos los asuntos importantes que surge

Un patrón similar de ilegalidad internacional se puede ver en intervenciones militares más recientes de los Estados Unidos. Afganistán e Irak carecían de la capacidad militar para resistir y derrotar la invasión de los países por parte de Estados Unidos y sus aliados en 2001 y 2003, respectivamente.

Ambas invasiones se basaron en mentiras monumentales como se ha documentado bien. Aunque su presencia militar fue exitosa inicialmente en el sentido de que los gobiernos de ambos países fueron derrotados y reemplazados, casi dos décadas después la situación es muy diferente.

Estados Unidos se aferra a Afganistán, a pesar de su completo fracaso para someter la resistencia en el país a su presencia. En 2019, la cantidad de bombas lanzadas sobre objetivos en gran medida civiles (aunque nunca se admitió más allá de una promesa de investigación que nunca concluye) fue record. Estados Unidos se aferra a Afganistán por dos razones principales: ese país produce más del 90% del suministro mundial de heroína; y Afganistán comparte fronteras con varios países que no son amigos de Estados Unidos, incluidos Irán y China.

Que no se irán voluntariamente solo por esas dos razones, es una apuesta bastante segura. Si se verán obligados a irse es una pregunta más abierta. Es interesante que el gobierno australiano profese su razón para quedarse como "entrenamiento de tropas afganas". Objetivamente, eso debe considerarse un fracaso espectacular. Es políticamente imposible para el gobierno australiano decir la verdadera razón de su presencia: una póliza de seguro pagada a los Estados Unidos en la creencia de que si Australia es atacada alguna vez, Estados Unidos vendría en su ayuda. Los medios locales son demasiado tímidos para señalar la dudosa lógica de esa premisa.

Del mismo modo en Irak. Una vez más, una invasión basada en una mentira (supuestas armas de destrucción masiva de Saddam Hussein). Una vez más, 17 años después, las fuerzas

invasoras todavía están allí, y a pesar de un voto unánime en el parlamento iraquí que exige que las tropas extranjeras no invitadas y no bienvenidas se vayan, los estadounidenses y australianos se niegan a irse.

La negativa de las potencias ocupantes a obedecer los legítimos deseos del gobierno soberano iraquí es muy instructiva. Uno podría esperar que los medios de comunicación occidentales y sus gobiernos reflexionen sobre lo absurdo de predicar la democracia y los derechos políticos soberanos, pero ignoren descaradamente ese principio cuando sus propios objetivos interesados □□ estén amenazados.

Siria fue un ejercicio aún más descarado de poder ilegítimo por parte de Estados Unidos y sus aliados. No solo están presentes en Siria en contra de los deseos del gobierno soberano legal, sino que se dedican a otras dos actividades que apenas califican una mención en los principales medios, si es que lo hacen.

La primera es la ocupación flagrante por parte de los Estados Unidos de la región productora de petróleo de Siria y el robo igualmente flagrante de los recursos petroleros en él. La segunda es que, en lugar de luchar contra ISIS (y sus diversas permutaciones), Estados Unidos y sus aliados protegen y apoyan activamente a los grupos terroristas. Ahora hay pruebas contundentes de que el líder de ISIS al Baghdadi es de hecho ciudadano israelí. Si es cierto, ayudaría a explicar por qué ISIS, a pesar de todos sus ideales islámicos profesos, nunca ha atacado o incluso amenazado al Estado de Israel.

Más bien, el bombardeo israelí profundamente ilegal de objetivos sirios (llevado a cabo sin objeciones por parte de los gobiernos occidentales) ataca regularmente objetivos del gobierno sirio. El efecto neto de eso solo puede ser apoyar a ISIS.

Como fue el caso con otros ejemplos citados aquí, fue la intervención de otras potencias que destruyeron las ambiciones de Estados Unidos para derrocar al gobierno de Assad e instalar un gobierno amigo de Estados Unidos e Israel en su lugar. Ahora, casi 5 años después de la intervención abierta de Irán, Hezbolá y Rusia, el gobierno sirio está a punto de derrotar a Estados Unidos y a otros ocupantes ilegales de su territorio soberano.

Eso me lleva de vuelta a Rusia. Algunos autores pintan una imagen calamitosa de un Estados

Unidos sediento de sangre haciendo una serie de maniobras para rodear a Rusia como preludio de un ataque. Si bien, como dice el viejo dicho, nadie quebró subestimando la capacidad de Estados Unidos para el autoengaño y la profunda estupidez, en este caso es difícil, si no imposible, armar un argumento racional para la capacidad militar de Estados Unidos para vencer a Rusia.

Esa destreza militar de los Estados Unidos está exagerada a la par con su supuesta magia técnica. La verdad es algo diferente.

El empobrecido Yemen recientemente disparó misiles causando daños significativos a la producción de petróleo de Arabia Saudita. Que los sauditas culparan previsiblemente a Irán evitó el punto más significativo: que su sistema de defensa antimisiles suministrado por Estados Unidos, enormemente costoso, era efectivamente inútil.

Los iraníes, que dispararon misiles bastante viejos contra los activos de los Estados Unidos en Irak sin encontrar una defensa efectiva, demostraron una lección idéntica después de que los estadounidenses asesinaran (nuevamente ilegalmente) al general Soleimani.

Cuando Vladimir Putin pronunció su famoso discurso ante el parlamento ruso en marzo de 2018, anunció una gama de nuevas armas rusas. La respuesta inmediata de los Estados Unidos fue de negación, seguida rápidamente por el complejo industrial militar de los Estados Unidos que exigía miles de millones más en fondos del gobierno para "igualar a los rusos".

Esa respuesta ciertamente conducirá al continuo enriquecimiento de lo que el ex presidente de los Estados Unidos, Eisenhower, llamó el complejo industrial militar de los Estados Unidos. Que conduciría a la igualación de Estados Unidos, y mucho menos superar la superioridad militar rusa es delirante. Lo mismo es cada vez más cierto en el caso de los chinos que de manera similar pueden destruir a los EE.UU. Y sus aliados fueron los últimos lo suficientemente tontos como para atacar a China.

Si bien, como se señaló anteriormente, el argumento de que las maniobras militares de los Estados Unidos sugieren una motivación hostil contra Rusia puede ser cierto, en mi opinión, sería simplemente suicida que Estados Unidos lanzara un ataque contra Rusia ahora o en el futuro previsible.

Se admite fácilmente que la racionalidad en la conducta militar no es una característica dominante de los Estados Unidos. Sin embargo, es difícil creer que serían tan estúpidos como para creer que podrían atacar a Rusia (o China) y evitar represalias devastadoras. Por el bien del mundo, uno debe esperar que prevalezca la racionalidad.

** abogado con sede en Australia*